



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera  
n° 325 (2ª Época). Octubre 2019.

**“Después de algún tiempo de libertad vuelve a aparecer el pesimismo y parece que España queda hundida con la actuación de ese equipo infame de los dos últimos años, que ha dividido a los españoles en clases, creando dos ejércitos para sembrar el odio y la destrucción en lugar del amor de hermanos. Por eso los candidatos esperamos que votéis todos, y más aún esperamos que vote la mujer, sin temor al peligro, para devolver a España la convicción de sí misma...”**

**EN ESTE NÚMERO:**

- 1. Lo que los insólitos no leen.** *José María García de Tuñón Aza*
- 2. Nueva psicología de las edades.** *Manuel Parra Celaya*
- 3. Cuando los alcaldes y concejales no cobraban.** *Carlos León Roch*
- 4. La proclamación de la primavera.** *José María Ramírez Asencio*
- 5. Pilar Primo de Rivera ¿icono del feminismo?** *Lorena G. Maldonado*
- 6. Falseamiento histórico del Museo del Aire.** *Redacción de El Correo de Madrid*

Desde que el medio digital *Noticias para Municipios* pusiera en conocimiento de sus lectores, y que algún otro medio se hiciera eco también, de que un antiguo militante de FE-JONS, Julio Alberto Alfonso González, en las pasadas elecciones generales de 2008, encabezara una candidatura de aquel partido y que ahora fue nombrado coordinador de Educación en el ayuntamiento de Móstoles, siendo afiliado a Podemos, fue motivo reciente para que, una vez más, caigan sobre Falange calificativos a la que toda la rojería, también la derecha, nos tienen acostumbrados. «*Es un partido fascista*», así se refiere a Falange Española, aquel medio.

Recogiendo palabras del filósofo Muñoz Alonso, a José Antonio Primo de Rivera, y por ende a Falange, le han amarrado a la galera naufragada del fascismo. Los adversarios los enemigos y algunos entusiastas le han clavado el epíteto de fascista en el tajamar de su pensamiento político como un mascarón de proa. Ser fascista es hoy una ignominia, encarcelada la palabra por los agentes del marxismo y por los gobiernos del neoliberalismo. Así resulta más cómodo condenar a Falange y a su fundador, José Antonio Primo de Rivera. Así «*los sodomitas del leguaje han encontrado en el término fascista un compañero encelado*», escribía Muñoz Alonso.



La concepción joseantoniana del Estado es totalmente diferente a la ideología fascista. José Antonio no era fascista, ni Falange un movimiento fascista. El hispanista Stanley G. Payne escribió sobre esta cuestión: «*Desde 1934, José Antonio empezó a percatarse de algunas -no todas- de las deficiencias del fascismo político. Desde un principio acertadamente que la empresa fascista precisaba, entre otras cosas, intentar reconquistar lo espiritual en un mundo materialista...*». Por otro lado, el francés Arnaud Imatz, nos ha dejado, sobre el particular, su punto de vista:

*La Falange joseantoniana, a diferencia del fascismo italiano, no admite la relación bilateral del trabajo, sino que defiende la integración completa de dos factores de producción, la atribución de la plusvalía a los productores y la implantación de la propiedad sindical, comunal y familiar. No sitúa el valor fundamental Enel Estado,*

*sino en la lex aeterna, en el «hombre portador de valores eternos», capaces de salvarle o condenarle.*

Asimismo, es el propio José Antonio, cuando en un discurso que pronunció en el Parlamento el 3 de julio de 1934, dirigiéndose al socialista Indalecio Prieto, pronuncia estas palabras:

*Pero porque resulta que nosotros hemos venido a salir al mundo en ocasiones en que el mundo prevalece el fascismo -y esto le aseguro al señor Prieto que más nos perjudica que nos favorece-; porque resulta que el fascismo tiene una serie de accidentes externos intercambiables, que no queremos para nada asumir; la gente, poco propicia a hacer distinciones delicadas, nos echa encima todos los atributos del fascismo, sin ver que nosotros solo hemos asumido del fascismo aquellas esencias de valor permanente que también habéis asumido vosotros, los que llaman los hombres del bienio...*

También el mismo medio aprovecha la ocasión para escribir que el citado tráfuga «aparece en la candidatura de esta formación [Falange] de extrema derecha». El estólido que ha escrito eso, jamás leyó una línea de la que fue Falange ni tampoco lo que ha dicho José Antonio Primo de Rivera en sus escasos 3 años que duró su vida política dentro del partido que él fundó. El estólido ése, por ejemplo, ignora que Falange repudiaba el sistema capitalista «que se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada y aglomera a los trabajadores en masas informes propicias a la miseria y a la desesperación». Ignora también que Falange defendió la nacionalización de la Banca.

Igualmente, sería recomendable que el insólito leyera el discurso que José Antonio pronunció en el Parlamento el 23 de julio de 1935. He aquí algunas de sus palabras:

*En la provincia de Ávila –esto lo debe saber el señor ministro de Agricultura– hay un pueblo que se llama Narros del Puerto. Este pueblo pertenece a una señora que lo compró en algo así como ochenta mil pesetas. Debíó de tratarse de algún coto redondo de antigua propiedad señorial. Aquella señora es propietaria de cada centímetro cuadrado del suelo; de manera que la iglesia, el cementerio, la escuela, las casas de todos los que viven en el pueblo, están, parece, edificados sobre terrenos de la señora. Por consiguiente, –ni un solo vecino tiene derecho a colocar los pies sobre la parte de tierra necesaria para sustentarle, si no es por una concesión de esta señora propietaria. Esta señora tiene arrendadas todas las casas a los vecinos que las pueblan, y en el contrato de arrendamiento, que tiene un número infinito de cláusulas, y del que tengo copia, que puedo entregar a las Cortes, se establecen no ya todas las*

*causas de desahucio que incluye el Código Civil, no ya todas las causas de desahucio que haya podido imaginarse, sino incluso motivos de desahucio por razones como ésta: "La dueña podrá desahuciar a los colonos que fuesen mal hablados". Es decir, que ya no sólo entran en vigor todas aquellas razones de tipo económico que funcionan en el régimen de arrendamientos, sino que la propietario de este término, donde nadie puede vivir y de donde ser desahuciado equivale a tener que lanzarse a emigrar por los campos, porque no hay decímetro cuadrado de tierra que no pertenezca a la señora, se instituye en tutora de todos los vecinos, con esas facultades extraordinarias, facultades extraordinarias que yo dudo mucho de que existieran cuando regía un sistema señorial de la propiedad*

José Antonio tenía buena sangre y la buena sangre no puede mentir. La nobleza auténtica carece de egoísmos y pone por encima de todo la mejor de las virtudes, la justicia. «Podía burlarse de los señoritos viciosos de las milicias socialistas», decía Luys Santa Marina, pero a nadie se le puede tachar nunca de conservador cuando su programa político-social es el que esos «señoritos viciosos» de ahora llaman progresista; y mucho menos a quien «tiene perfecta conciencia de que su programa de radical reforma agraria, de redistribución de la población, de propiedad sindical, de nacionalización de la banca, es, con mucho, el más revolucionario de los que fueron propuestos a España en 1936. Está a cien codos por encima del programa del Frente Popular», termina diciendo el historiador francés Christian Rudel en su libro La Phalange.

## 2

## Nueva psicología de las edades

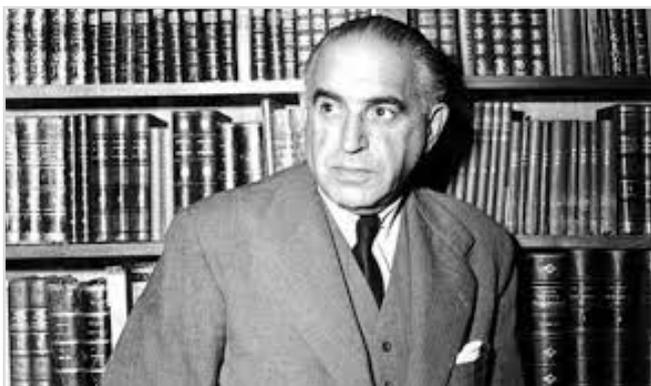
Manuel Parra Celaya

Decía Gregorio Marañón que el deber de los niños es la obediencia; el de la juventud, la rebeldía; el de la madurez, la austeridad, y el de la vejez, la adaptación. A estas alturas de la película, creo que la frase ha quedado desfasada, pues, si bien la tradicional Psicología de las Edades corroboraba el aserto de D. Gregorio, la imbricación de esta con la Sociología, que forma ese ensamblado sin límites concretos de la Psicología actual, lo ha dejado para los restos.

Si nos referimos al primer estadio, observaremos que nunca los niños han sido tan remisos a ese deber, especialmente por el dominio de las pedagogías de corte roussoniano, que han provocado el fenómeno de la pleitesía a Su Majestad el Niño, con toda la inevitable coreografía de papás-colegas, , mamás superprotectoras y maestros amedrentados. Por lo menos, en nuestro marco cultural, pues, en otros puntos

del globo, imperan o el tortazo inmisericorde o una espantosa vulnerabilidad de la infancia ante todo tipo de abusos y explotaciones.

Pasando al otro extremo, de la vejez adaptada también habría mucho que hablar, pues conozco ejemplos de viejos maravillosos que, a pesar de la edad y de los lógicos achaques, no comulgan con las ruedas de molino impuestas, no se acoplan al tácito consenso que nos rige, y, en plenitud de sus facultades mentales aportan razones como puños ante los dogmas políticos. Y está claro que no me refiero al folclore de los yayo-flauta.



Claro que esta falta de adaptación a lo que se lleva de ancianos preclaros puede ser producto, primero, de una buena formación de base; luego, de su capacidad para mantener la difícil virtud de la lealtad, y, por último, de su ilusión porque sus descendientes puedan reconocer una serie de valores que consideran Intangibles y permanentes, y que hoy están en entredicho.

Pero quisiera referirme más en concreto a los estadios intermedios, en los que, no solo interviene el factor sociológico, sino especialmente el político. Así, nos podemos preguntar si es rebelde la juventud actual. Señalo, claro la inconveniencia de la generalización: hay de todo, como en botica. No obstante, predominan las actitudes de sumisión. Muchos jóvenes son el caldo de cultivo propicio para que la ingeniería social esté haciendo realidad lo que señala la Ventana de Oberton, ya saben, de lo impensable a la realidad; de la realidad a lo aceptable; de lo aceptable a lo sensato; de lo sensato a lo popular, y de lo popular a lo político, incluso con fuerza de ley. Según esto, es posible modificar de hoz y de coz valores morales y conceptos antropológicos que antes eran señalados como puras aberraciones o estupideces, y crear la conciencia social de que son ahora apropiados y benéficos; de este modo, podemos constatar la aprobación casi unánime entre jóvenes del código LGTBI, de la cultura de la muerte en sus dos extremos vitales y, como ejemplo más chocarrero y actual, la preocupación por las violaciones de los gallos sobre las indefensas gallinas.

En lo estrictamente político, pocos jóvenes (nueva generalización odiosa) no se sienten en absoluto proclives a cuestionar los grandes principios del Sistema y, si lo hacen, la protesta suele derivar en lo externo y estéril; se hace así realidad el odioso dicho de que la juventud es una enfermedad que se cura con la edad...y, sobre todo, con los dineros de los generosos progenitores de los contestatarios.

En contraste, no se cura con la edad la irresponsabilidad que siempre se ha achacado a la juventud; por el contrario, la prolongación de la adolescencia llega en ocasiones a alcanzar edades propectas, aquellas que antiguamente se denominaban las de las grandes decisiones fundamentales, tales como el matrimonio estable, la especialización en estudios o profesiones; claro que, en lo tocante a este último aspecto, ya se encarga el neoliberalismo de someterlos a una inestabilidad que cierre las puertas a cualquier seguridad para sentar los reales en la vida.

Por último, en lo referente a la madurez, ya sabemos que la supuesta austeridad que decía Marañón ha sido descartada por el consumismo; y este podemos contemplarlo desde dos vertientes: el económico, por virtud de la publicidad, y el también estrictamente político, por mor de la propaganda que nos llega -de forma unánime en lo fundamental- a través de todos los medios. Así, se pueden explicar las fidelidades a lo hora de votar o la capacidad de calar que tienen las mentiras repetidas *ad nauseam*, sin que ningún razonamiento las ponga en entredicho.

Un ejemplo muy evidente es su aplicación a la efervescencia nacionalista en mi ámbito geográfico: los más fanatizados no suelen ser los jóvenes, a veces únicamente proclives a ella por razones de moda, sino los pertenecientes a edades extremadamente maduras, que han sido cegados por la acción institucional autonómica que machaconamente insiste en que debe ser el clamor de toda la sociedad. Y van y se lo creen...

Pero, en este caso, los estudios del Dr. Marañón, insigne médico y quintuple académico, deberían dejar paso al sofá del psicoanálisis.

3

### Cuando los alcaldes y concejales no cobraban... "Protagonistas y Protagonismos"

Carlos León Roch para La Tribuna de España

En la vida política de hogaño las acciones de los dirigentes, las obras públicas, medianas o chicas suelen ir acompañadas de ceremonias, de placas descubiertas en la que figuran para la posteridad los nombres de sus hacedores; del presidente, del alcalde (o alcaldesa), del concejal (o concejala)... Dan así la sensación de que se trata de actos excepcionales que se separan de su cometido habitual... como si reparar una fuente, adecentar una fachada emblemática, o un albergue no constituyeran unos deberes cotidianos en la "cosa pública".

Estos días, tras las tormentas, se han producido desprendimientos de rocas en las laderas de la calle Gisbert, lo que ha obligado a interrumpir el tránsito de vehículos, hasta el viernes, en que se ha reanudado.



La calle Gisbert, y el “túnel” es una de las más grandes obras públicas realizadas en Cartagena ciudad. Hace unos 140 años el “murciano” Sr. Gisbert fue el protagonista de prolongar la Serreta hasta el puerto para crear la salida hacia el mar del casco antiguo. Incluso se empezó denominándola “Gran Vía...”.

En esos 140 años, numerosos desprendimiento de rocas inestables caían con frecuencia de sus verticales laderas, con peligrosas consecuencias... Hasta 1975. Ayer, paseando por sus aceras, se podía leer una placa metálica: “Obra realizada en 1975”. Y es que ese año se realizó una importante obra de consolidación que aún perdura, aunque, al cabo de 44 años haya sufrido una leve “recaída...”

Nadie puede leer en la placa quien era el alcalde entonces, ni quien el concejal encargado de su ejecución. Eran alcaldes y concejales con servicio “gratuito y obligatorio”, según la Ley de Régimen Local de entonces.

Algunos sí lo sabemos.

4

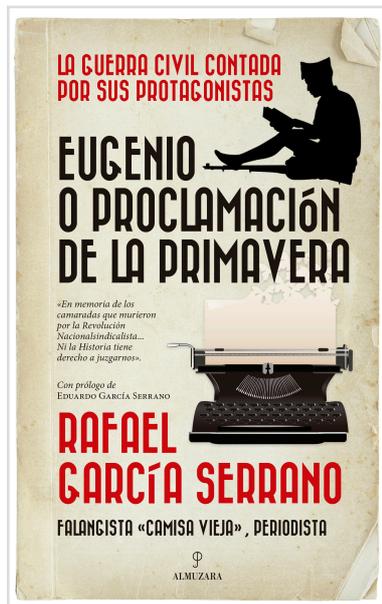
## La proclamación de la primavera

José María Ramírez Asencio

Es de justicia agradecer a la editorial Almuzara la reedición de “*Eugenio o la proclamación de la primavera*” de Rafael García Serrano, otro de esos “malditos” perteneciente a esa parte de España proscrita por la ceguera intelectual suicida instigada por la ideología dominante, la corrección política y la aberrante memoria histórica, por el hecho, en su caso, de haber sido falangista.

Falangista pata negra cabría coloquialmente decir pues lo fue desde la primera hora (desde que, perteneciendo a un sindicato universitario de izquierdas, escucha por

la radio el discurso fundacional pronunciado por José Antonio Primo de Rivera en el madrileño Teatro de la Comedia y corre a afiliarse a Falange). Camisa vieja pues, que, cuando escribe y publica la novela que nos ocupa, en 1938, la dedica en primer lugar a la “mayor gloria del César joven, José Antonio”, y que nunca, hasta su muerte, abdicó de su ideario falangista, a diferencia de muchos otros que, digamos, se “amoldaron” a las circunstancias.



Su participación en la guerra civil desde que se unió, con apenas diecinueve años, a las fuerzas sublevadas en Pamplona y a las órdenes del General Mola, con el que participó en la conquista de la capital navarra, hasta que cayó enfermo de tuberculosis durante la batalla del Ebro, le dejó profundísima huella que marcó toda su trayectoria como periodista y escritor.

De esa traumática experiencia surge en 1938 “*Eugenio o la proclamación de la primavera*”, con influencias literarias evidentes de Valle-Inclán o Ramón Gómez de la Serna y escrito durante su convalecencia de la tuberculosis. Después escribiría seguramente su mejor obra *La fiel Infantería* (que obtuvo el “Premio Nacional de Literatura José Antonio Primo de Rivera” pero, una vez publicada, fue retirada a causa de la censura de la Iglesia) y *Plaza del Castillo* (novelas que, junto a “Eugenio” suelen enmarcarse en una trilogía denominada “la guerra”) o el magnífico e imprescindible *Diccionario para un macuto* también claramente inspirado por su experiencia en el campo de batalla. Unas cuasi memorias, *La Gran Esperanza*, fueron merecedoras del premio *Espejo de España* en el año 1983.

Era Rafael, cuando escribe este libro, un joven vehemente y ardoroso como tantos jóvenes inflamados de amor a la patria, fervientes defensores de sus ideales y contagiados por la pasión que José Antonio trasladaba a todo aquel que lo escuchaba o leía, jóvenes que ya no volverán, porque, como dice Eduardo García Serrano, uno de los siete hijos de Rafael, en el prólogo a esta edición, ya no queda nada en esta España de aquel fervor patriótico que impulsó a tantos muchachos que estaban en esa edad, la de Rafael, la época de la primera novia, los primeros besos y las juergas nocturnas, a luchar en una guerra en la que muchos de ellos, los mejores, cayeron, arrebatados por la fe y por la convicción honda de estar haciendo lo que debían porque lo adeudaban a la tierra que les dio la vida y que, en justa correspondencia, merecía que ellos la dieran por ella.

Era su más encendido deseo entregar personalmente al “joven César” José Antonio su manuscrito, negándose tozudamente a creer que había sido ejecutado ya

dos años antes por el Gobierno de la República en aquella prisión de Alicante donde escribió su testamento, aquel en que, casi en su final, escribió la frase histórica “*Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles. Ojalá encontrara ya en paz el pueblo español, tan rico en buenas calidades entrañables, la Patria, el Pan y la Justicia*”...

“Eugenio” está repleto de una prosa rica, bella y, al tiempo, dura e implacable. El narrador, Rafael, amigo de Eugenio, un joven estudiante de Filosofía, burgués que reniega de la burguesía, repleto de ideales por los que está dispuesto a pelear y morir, dice en un momento de la obra, ante la vehemencia y convicciones de este: “el héroe nunca muere, su sangre se hace fértil como una primavera”. Para Eugenio y los demás mártires que, como él, caen bajo los disparos enemigos, morir por la patria es un final sublime para un joven. Envejecer no es una fortuna, sino una derrota burguesa. Eugenio, en un momento frío pero bellísimo de la novela, tras matar a un comunista, dice “uno se lo explica todo cuando dispara el primer tiro”.



La pasión de Eugenio, cuya contemplación es admirada por parte de su amigo Rafael, va operando en el pensamiento de este, poco a poco, una profunda metamorfosis (a imagen y semejanza de la que experimentara el propio autor tras oír las palabras de José Antonio pronunciadas aquel veintinueve de Octubre de 1933), y reniega de sus primigenias ideas marcadas por el liberalismo y sus infantiles deseos de “paz universal”. La «pedagogía de la pistola» como la denomina el autor y el propio protagonista, va sembrando su semilla en Rafael a través del héroe, el ejemplo, Eugenio.

Decía antes que el prologuista a esta edición de la obra, su hijo Eduardo, afirma con zozobra que hoy en día en esta sociedad nihilista y no sé si acomodaticia o resignada, ya no queda nada en España de aquel fervor patriótico, e ilustra esa afirmación con estos versos del jesuita amen de escritor, poeta y profesor, Ramón Cué Romano:

*“Aunque sintamos que España va a dejar de ser...dormid en paz, ya aprendimos bien cara la lección, estad seguros: no haremos nada. Ni vuestros hijos, ni vuestros nietos, ni vuestras esposas, ni vuestras hermanas. No habrá otra vez más viudas, ni más huérfanos, ni más novias frustradas. Es un lujo muy caro. Hay que ahorrarse las lágrimas. Estad seguros: dejaremos rodar las cosas. No haremos nada. ¿Para qué, si es locura, si es insensatez querer salvar a España?”*

“*Eugenio o la proclamación de la primavera*” es la novela de un tiempo en que muchos creyeron que un hombre podía transformar el mundo, en que los ideales y la fé fueran capaces de hacer que muchos dieran su vida con alegría por ellos. Y en que el amor a España cambió su Historia.

5

## Pilar Primo de Rivera ¿icono del feminismo?

Lorena G. Maldonado para El Español

“Yo no tengo nada que ocultar. Nunca he robado, ni matado a nadie. Tengo la conciencia muy tranquila. Yo me entregué al servicio de España (...) La Sección Femenina quedó bajo mi responsabilidad, no bajo el mando directo de Franco. Mi integración en la estructura franquista del Estado fue la garantía de que no claudicaba. No claudiqué”. Habla Pilar Primo de Rivera, controversia hecha mujer: desde la democracia la recordamos con cierta alergia por la imagen que de ella nos devuelven las fotos. Su cabello corto, su mandíbula prominente y su dentadura oscura; su labio fino, apretado, de insobornable falangista.

La recordamos levantando levísimamente la nariz, con rechazo histórico, por la imagen que de ella nos devuelven los libros. Pilar, *tristemente* pionera, precursora *pero de qué*, hembra influyente en una época en la que las mujeres eran ciudadanos de



segunda y vivían anuladas y oprimidas por un régimen tiránico y patriarcal.

Era una mujer extraña: fue la madre superiora de la Sección Femenina -"yo la parí, yo la crié, yo la enterré y nadie más estuvo en mi puesto"- y la lideró hasta la muerte de Franco. También se abstuvo en la votación para la Ley de la Reforma Política -no como sus compañeros, que votaron en contra-. Es problemático

mentarla como insignia; es espinoso traerla al presente. ¿Como símbolo *de qué*, como visionaria de qué gloria, de qué avance, de qué maldita igualdad, de qué heroicidad intelectual?

Lo han hecho -con valentía y no exentas de polémica, o, al menos, de sano debate- la cineasta Paula Ortiz y la Catedrática de la Universidad de Exeter y escritora Nuria Capdevila-Argüelles en *Cartasvivas*, un proyecto que “fusiona literatura, cine, investigación y compromiso social para salvar la memoria de autoras pioneras del siglo XX en español”. Aquí actrices prestigiosas de la talla de Consuelo Trujillo,

Marian Álvarez o Sandra Escacena se meten en la vieja piel de tres viejas hembras lúcidas: Pilar Primo de Rivera, Carmen Laforet y Hildegart Rodríguez, respectivamente.

No obstante, el nombre de Pilar ahí chirría. Chirría cuando hablamos de “compromiso social”, chirría cuando hablamos de “salvar su memoria”. Sobre todo cuando recordamos que la Sección Femenina era una organización destinada al *buen funcionamiento* de las mujeres en la sociedad, en principio por la vía de la religión o de la maternidad. Era un método férreo para controlar los cerebros y las manos de la mitad del país. O eso creíamos, porque en su boca, hecha carne viva magistralmente por Consuelo Trujillo, hay *una verdad distinta*. Cuanto menos, matizada. Ortiz y Capdevila-Argüelles han trabajado sobre sus discursos, escritos y circulares, y, especialmente, sobre las entrevistas que dio al final de su vida al periodista Antonio Moya. Lo cierto es que sus revelaciones dejan atónito a cualquiera. Son *casi modernas*.

“La paz fue más difícil que la guerra. En la paz de Franco, la sinceridad era un suicidio. Nosotras no queríamos inculcar a las mujeres una visión pasiva de la vida y de la feminidad”, explica. “En cambio, las derechas, por tradición, concebían a las mujeres como objetos de uso, como muñequitas para el placer, como madres que parían y criadas que cosían... Cocinaban y enseñaban el catecismo a los niños con ayuda del señor cura. Yo no compartía ese concepto”.

Cuenta Pilar que la mujer falangista se caracterizaba por “ser responsable” y por ser *autoconsciente*, esto es, “saber el lugar que ocupaba en una España como la que queríamos”. Relata cómo se enfrentó presuntamente a la Iglesia porque ésta obligaba a las chicas a meterse vestidas en las piscinas para entrenar natación: le parecía intolerable que se dificultase así el acceso de las mujeres al deporte. Entonces prohibió la entrada de los hombres a esos recintos y listo.

“Pensábamos que la Iglesia no debía intervenir en política. Yo soy católica. Soy practicante. Pero no soy beata ni fanática. Ser religiosa no significa someterse al poder de la Iglesia”, lanza, antes de reconocerse como la “principal competidora” de la visión eclesiástica sobre las mujeres. Detalla cómo ella misma diseñó una falda que “devolvió la movilidad a las piernas de las españolas”; esto es, una pieza de unos cinco centímetros por debajo de la rodilla frente al “estilo tonel”. “Era una falda que se ajustaba por debajo y que se ensanchaba por las caderas para que cuando las mujeres se sentaban en el borde no se subiera más de lo debido. ¡Impedía andar!”.

Enorme interrogación: ¿hizo tanto por lo que fuimos o sólo recalcó las virtudes femeninas que dictaba Franco? Escuchándola parece vanguardista, pero resulta

sospechoso que, a la postre, ni siquiera fuera ella la más *punki* de la Sección. Otros textos nos hablan de Mercedes Sanz-Bachiller, con quien se enfrentó porque ésta opinaba que el servicio social -una copia del auxilio social nazi- debían llevarlo entre hombres y mujeres, mientras que Pilar decía que si era un invento de mujeres, tenían que llevarlo sólo mujeres. Finalmente, Mercedes se acabó desvinculando de la organización. No le convencía. Ni rastro de feminismo por aquí, a sus ojos.

Pilar era severa, implacable, metódica, fría como un témpano. Se dirige a la cámara con una dignidad desafiante. A Pilar no le tosía ni dios. “Yo ya estoy por encima de las ofensas. Me han hecho tantas en esta vida... Educar y promocionar a las mujeres españolas no fue fácil. Mi doctrina no era sólo una lista de argumentos ideológicos y un programa político, era una filosofía de la vida moderna en comunidad”, desliza. “¡Hoy la gente dice que era autoritaria, reaccionaria y fascista! Sí. Fascista. Eso es lo primero que se señala. Que éramos fascistas como Hitler, que exterminó a millones de judíos. Me acusan sin querer escuchar. Es muy fácil acusar, y muy cómodo. Porque quien acusa queda libre inmediatamente de culpa”.

A Pilar la enterraron los juicios hechos desde el purismo. Por eso este proyecto, avalado por la Fundación Santander, le presta por fin oído. “En la España rural de la posguerra morían los niños recién nacidos por falta de higiene, de medios y de conocimientos. Mis muchachas y yo recorríamos pueblos, fundábamos escuelas y dispensarios, enseñábamos a las mujeres normas básicas de limpieza. Les enseñábamos oficios, a tejer esteras y cestos, formas de ganarse la vida. El panorama era desolador. Difteria, tuberculosis, tifus. Había que proteger a los bebés y regalábamos cunas. Primero cientos y luego miles de cunas para que no durmieran con los padres y no contrajeran sus enfermedades”.

Dice que sus chicas -que eran, básicamente, todas las españolas- se sentían “orgullosas” de pertenecer a la Sección Femenina, porque sabían que estaban “cooperando en la construcción de una patria igual para todos”. “Nos esforzábamos muchísimo e incluso conseguimos un acercamiento a la igualdad de derechos con los hombres en los años sesenta. Gracias a nuestra labor, las mujeres pudieron acceder a cientos de profesiones vedadas hasta entonces para ellas”, establece, con la cabeza erguida.



“Si no hubiera sido por nosotras, las mujeres llevarían cuarenta años de atraso en relación a las mujeres europeas. Si no hubiera sido por la Sección Femenina, las mujeres españolas no habrían tenido nada. Sólo atraso, ignorancia, sumisión y dictadura”. En cualquier caso, no queda claro en qué se traducían exactamente la presunta educación que le daban a las ciudadanas. ¿Qué conseguían con ella, si no tenían posibilidades de ascender en la escala social, si las miraban como a sacos de óvulos, si no podían ser atendidas ni tomadas en serio por nadie, si eran *inofensivas*, en el término más peyorativo e insignificante de la palabra?

Es interesante cuando Pilar apunta que con ellas “sí tuvieron educación y posibilidades de promoción social”, y que con eso “había que darse con un canto en los dientes”. Es decir, que sentían que eran, *de lo peor, lo menos malo*. Mientras relata todo su ideario, consigue que el espectador se sienta culpable porque empieza a entenderla. Pero, ¿cómo comprenderla, si igualmente era una mano ejecutora del régimen; un tentáculo necesario para tener controlado a todo el país? Dice Capdevila que Pilar Primo de Rivera, “desde el retiro de la época final de su vida, nos pide desesperadamente ser entendida”: “No fue fácil, ni para las directoras ni para la actriz Consuelo Trujillo”, comentan las organizadoras. “Pero se nos impuso la necesidad de acceder al discurso de Pilar y darle destellos de memoria con estas cartas, revelando la historia de la mujer a la que miramos de frente”, sentencia Paula Ortiz.

Pilar también convivió con el machismo a su manera: “Nunca he sido guapa. Ni me he esforzado en fingirlo, ni me ha gustado maquillarme ni coquetear con los hombres. No creo que eso sea obligatorio para sentirse mujer. A mis espaldas murmuraban de todo. No percibí nada parecido a un sueldo hasta después de la guerra. Llevé el mismo abrigo durante veinte años”. ¡Incluso se mostraba beligerante contra la casta, siendo parte de ella! “Todas teníamos que apretarnos el cinturón. Por eso el pueblo me quería. ¡Las que no eran ‘pueblo’...! Esas que se creían corte y no eran más que corte y confección. Yo sí me acostumbé a vivir con cierta sensación de provisionalidad”.

Cuenta Consuelo Trujillo que ella no comulga con las ideas de Pilar ni se siente identificada con su discurso: “No comparto su manera de ver el universo femenino, la sociedad y la política. Cuando me propusieron este proyecto me quedé un poco patidifusa. Pero enseguida me pasaron información y empecé a indagar más en el personaje”, comenta.

No quería poner en el personaje la crítica que yo puedo tener hacia una época de la historia. Quería entenderla para transmitirla limpiamente. Para mí era importante comprenderla a la hora de interpretarla. Fui entrando en Pilar... me caló el poder ver que Pilar nació en una familia de líderes. Su padre fue un líder, Miguel Primo de

Rivera, dictador después, su hermano fue fundador de la Falange y un cabecilla importante dentro de la guerra civil y la dictadura. Pilar nace en esa misma familia pero es mujer, y tiene la misma iniciativa de ser líder, de ir a la acción y cambiar el mundo desde su ideología”.

Señala que lo tuvo “muy difícil”, porque “no pudo hacer política ni pudo liderar un partido político”: “A principios del siglo XX había toda esa explosión feminista, todo ese aperturismo, esa libertad sexual... se abre, se abre, se abre y luego llega el oscurantismo de los años 40 y 50 y aparece Pilar. La mujer se metió en casa para procrear, para ser una esposa fiel y una criada. Para arreglar las cosas de los hombres. Pilar fue una revolucionaria, aunque yo nunca diría las cosas que ella dice, que son tremendas”.

Recuerda que la mujer estaba “encerrada en el armario de la historia y era un armario que olía mal”. Piensa en su madre, que aún hoy le dice: “Yo me casé y no me sentí mal por dedicarme solamente a casarme...”. Consuelo le responde: “Tuviste suerte por estar con papá -mi padre era un hombre muy aperturista-, pero además no te abriste a otras cosas en el mundo... no podías desearlas porque no las conocías”. Llama a Pilar “pionera sin ideas progresistas” y por eso precisamente cree que es importante incluirla en esta reivindicación de la memoria. Juzguen ustedes mismos.

6

## La Falange denuncia el falseamiento histórico del Museo del Aire, en Cuatro Vientos

Redacción de El Correo de Madrid

Que el Ejército no es lo que era, no hace falta que repita, porque es mas que evidente su condición de “mamporrero” de este sistema corrompido nacido al amparo de la basura de Constitución del año 78. Y en un nuevo ejemplo de cobardía y de traición, a los “suyos”, siguen permitiendo que a través de esa asquerosa Ley llamada de Memoria Histórica, continúen borrando la verdadera y heroica historia de quienes les precedieron en los Ejércitos españoles, antes orgullosos y ejemplares.

Le ha tocado el turno al Museo del Aire, en Cuatro Vientos (Madrid), donde el avión que pilotaba el Capitán JOAQUÍN GARCÍA-MORATO, ha sido “retocado” para esconder el YUGO Y LAS CINCO FLECHAS que adornaban ambos costados. Le han colocado un círculo negro a cada lado del aparato, en un intento de ocultar la ideología que guiaba al considerado mejor piloto español de combate de todos los tiempos, y el verdadero “as” de la aviación española.

Pero claro, como combatió en el “lado equivocado”, pretenden ocultar sus mas de cuarenta derribos confirmados y al menos una decena mas probables. Sus 511 misiones de guerra. Sus 140 combates aéreos, sus ...



Y en el mismo lugar, o sea, en el Museo del Aire, han hecho desaparecer de forma total y absoluta, cualquier mención o recuerdo a la ESCUADRILLA AZUL que combatió, y de forma heroica, en los campos de batalla de la Unión Soviética, durante la IIª Guerra Mundial.

No seremos los falangistas los que neguemos el reconocimiento a los que lucharon y combatieron de forma brava, aunque en el sitio equivocado, al lado de los enemigos de España que se alineaban en el llamado bando republicano. Y sus aviones, uniformes y banderas, deben estar expuestas con el máximo de los respetos, porque forman parte de la historia. De una historia que nosotros no queremos borrar ni manipular.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a [fundacionjoseantonio@gmail.com](mailto:fundacionjoseantonio@gmail.com)